

# LA MOSQUEA.

POETICA INVENTIVA, EN OCTAVA RIMA,

COMPUESTA

POR JOSÉ DE VILLAVICIOSA.

—  
A PEDRO DE RAVAGO,

REGIDOR PERPETUO DE LA CIUDAD DE CUENCA.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Cuando á persuasion de amigos propuse dar á los moldes este trabajo, se me pusieron por delante los inconvenientes que tiene el escribir y sacar en público cualquier obra; y aunque se me ofrecieron razones que lo parecian para poner temor, tambien hubo más poderosas causas para animarme y aun obligarme á sacarle á luz, pues al vulgo no hay que satisfacerle, y ha de correr con él esta pequeña flor, por la cuenta que los arraigados y fundados cedros de los libros graves y sentenciosos. Y el ser sujeto humilde hace la obra de más estimacion, si fuere acertada, y no ser yo el primero que usa de este artificio, pues los

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

antiguos poetas griegos y latinos dieron el intento y motivo para esta imitacion; y cuando estefuera camino nunca trillado, no por eso de menos estima. Y últimamente, si no hubiera más razon de haber escogido á vuesa merced por amparo suyo, bastara para poder caminar seguro; pues cuando el mordaz no se acobarde, respetando su grandeza de ánimo y valor heredado de sus mayores en el valle de Cabuerniga, uno de los más principales de la montaña, adonde está la antigua casa y conocido solar de su nobleza, por lo ménos le enfrenará la liberalidad y largueza de vuesa merced y término tan apacible, que no le aventaja nadie, pues ninguno tiene á tantos obligados, con tan buenas y liberales obras: diganlo esto no solo los ciudadanos de la dichosa Cuenca (por serlo vuesa merced suyo y de su gobierno), sino cuantos sus letras, palabras y obras conocen. Yo confieso que el dón es humilde, y atrevimiento dedicarle á quien justamente pudieran las obras de Virgilio; mas no le tuviera, si él mismo no me animara en su Mosquito, haciendo el mismo plato á Augusto César con aquellos versos:

*Lusimus, Octavi gracili modulante Thalia  
Atque ut Araneoli tenuem formavimus orsum, etc.*

Reciba vuesa merced este de la manera que nuestro poeta latino ofrece el suyo á su emperador, como cosa de entretenimiento y juego, y por primicias de mi pequeño estudio, ocupado en continuos pleitos desde el principio de los años de mi juventud; que animado con el favor de vuesa merced espero adelantarme, ofreciendo ahora con el deseo lo que Virgilio en el mismo lugar, diciendo:

*Posterius graviore sono tibi Musa loquetur;  
Nostra dabunt cum seuros mihi tempora fructus.*

## PRÓLOGO AL LECTOR.

### DÉCIMAS.

Si del prólogo el intento,  
Como enseña el orador,  
Es disponer al censor  
Mas benévolo y atento,  
Mas benévolo y atento,  
Publiquen mi pensamiento  
Versos llenos de humildad,  
Pues cuando sea novedad,  
Bien pueden las dos tal vez  
Ponerle al crítico juez  
Excusas de humanidad.  
Bien sé el peligro en que estoy,  
Cuando al maldiciente vulgo  
Pobres conceptos divulgo,  
Y á censurar se los doy;  
Y bien sé que el día de hoy  
Es grave y pesada cruz  
Hacerle, lector, el buz,  
Cuando dicen tus censuras  
Que anduvo á tiento y á oscuras  
Quien tal libro saca á luz.  
Pero si valiere excusa,  
Permite que te la dé,  
Aunque en prólogo no sé  
Si se recibe y se usa:  
Pues ¿qué carrasqueña musa  
No ha tenido por regalos  
Los tributos que da á palos,  
Y opilados versos trujo?  
Pues que las vemos con flujo,  
Y mayor cuanto más malos.

No cito autores inciertos,  
Como en mil libros verás,  
Ni ciertos, porque los más  
O todos ellos son muertos;  
Porque no fueran aciertos  
Tan hinchadas presunciones  
En semejantes acciones;  
Y se me tuviera á error,  
Sin ser notario ó cursor,  
Ocuparme en citaciones.  
Objetos serán forzosos,  
Cuando en su eleccion repares,  
Que no le adornan lugares  
Magníficos y grandiosos:  
Pues demás de ser costosos  
De traer por los caminos  
Los lugares peregrinos,  
Puesto que es autoridad,  
Siento la incomodidad  
Que se hiciera á los vecinos.  
Quien disimular no sabe,  
Dirá que hurté cual ladron  
Las gracias al Macarron,  
Y al de su patria lo grave:  
Pues demás que ellos sin llave  
Dejaron y sin custodia  
La razon de su prosodia,  
Mírense los libros tales,  
Y si se hallaren cabales,  
Que canten la palinodia.

Y si, lo que en sus lenguajes  
Ellos dijeron, publico  
En el tuyo, que es tan rico  
De retóricos ambajes,  
No merezco que me ultrajes,  
Pues no hay bárbaro tan vil  
Que no juzgue por sutil  
Lo que de su lengua es mengua,  
Y yo á lo ménos mi lengua  
No la trocara por mil.

Si el estilo no fué tal,  
Como es cierto que pudiera  
Si mi entendimiento fuera  
Á mi voluntad igual,  
Recíbame por caudal  
Desta falta aquella sobra;  
Que si con ello se cobra  
Lo que á mi ingenio le falta,  
Yo te aseguro por alta  
Y por perfecta mi obra.

Y si va á decir verdades,  
No tacharás las que miras,  
Ni con capas de mentiras  
Paliadas moralidades;  
Mas si á verle te persuades,  
Hallarás, cuando le veas,  
Que en leccion el tiempo empleas  
Segura de todo error;  
Pues no puede ser mayor  
Que si lo que dice creas.

Fué la *Hormiga* en la batalla  
La que llevó lo mejor:  
No por ser más su valor  
Que el que en la *Mosca* se halla,  
Sino porque quise honralla;  
Porque á mí se me antojó,  
Más que por lo que ella obró,  
Y porque es razon al fin,  
Que lo que le dió Merlin  
Eso le bendiga yo.

Si no quieres, no te obligo  
A que le acabes de ver,  
Pues no soy juez para hacer  
En tu voluntad castigo;  
Y habiendo de ser conmigo,  
Como con otros, cruel,  
Serás á mi intento fiel,  
Cuando mi libro no vieres;  
Pues mientras ménos leyeres,  
Dirás ménos males dél.

Por lo ménos de mi intento  
Puedes tener certidumbre,  
Que no fué dar pesadumbre  
Con lo que fué mi contento;  
Y como entretenimiento  
Fué para mí *La Mosca*,  
Ojalá que acepta sea,  
Sin que murmures su canto;  
Que yo ofrezco hacer al tanto  
Siempre que las tuyas vea.

## LA MOSQUEA.

### CANTO I.

Las provocadas furias del infierno,  
Sembrando rabia y ponzoñosa espuma,  
El odio horrible y el rencor interno,  
El sumo estrago y mortandad sin suma,  
Las agotadas aguas del averno  
Por soldados alados y sin pluma,  
Los fieros encontrados reinos canto  
Que el imperio poblaron del espanto.  
Grandes fueron los ímpetus civiles  
De la soberbia Roma en la Farsalia,  
Por quien se baña en sangre de gentiles  
El espacioso campo de Tesalia;  
Grande la mortandad cuando entró Aquiles  
(Desdicha que resulta en bien de Italia)  
Con el hinchado mónstruo y aparente  
Que tuvo en Troya cámaras de gente.  
- Mas no hay estrago ni furor sangriento  
Que al que prometo, tenga semejante;  
Que es comparar el átomo del viento  
Al alto Olimpo y encumbrado Atlante:  
Entonces del sagrado firmamento  
La máquina de estrellas rutilante,  
Por no ver en la tierra tantos males,  
Escondieron sus luces celestiales.

El rubio dios en la ocasion quisiera,  
 Por no mirar tan áspera fortuna,  
 Que á sus hermosos rayos se opusiera  
 Llena de claridad la ingrata luna:  
 Ella tambien quisiera que en su esfera  
 No diera el claro Febo luz alguna,  
 O que la tierra en medio se plantara  
 De la cara del sol y de su cara.

Cuatro cometas sus disformes colas  
 Por el aire mostraron encendidas,  
 Que eran bastantes para dar luz solas  
 A las partes del mundo divididas:  
 Quiso el viento esconderse entre las olas,  
 Que fueron de su furia combatidas,  
 Y el mar, que brama y con furor se enoja,  
 Con impetu soberbio las arroja.

La tierra, que en sus hijos temerosa  
 El mal futuro siente y prefigura,  
 En su inmóvil asiento no reposa  
 Ni con su fijo centro se asegura:  
 Saca del pecho, airada y presurosa,  
 Suspiros que la luz vuelven oscura,  
 Y con ansias sin número y extrañas  
 Ofrece á los vivientes sus entrañas.

Si papeles antiguos y escrituras  
 El crédito merecen no pequeño,  
 Hoy se despiertan las verdades puras  
 Del profundo letargo y duro sueño:  
 De las prisiones del olvido oscuras  
 Hoy á la luz de la verdad enseño  
 La historia, á quien le dió principio y fin  
 La pluma arzobispal de don Turpin.

Demás que en los auténticos anales  
 De los archivos de la gran Mosquea,  
 Por testimonios consta originales,  
 Que están escritos en la lengua hebrea,  
 Las evidentes muestras y señales  
 De que esta historia verdadera sea:  
 La cual está en la piel de un piojo escrita,  
 De lengua hebrea vuelta en la mosquita.

Si al bélico furor de mi semblante  
 El angélico tuyo ¡oh musa! mira,  
 Antes que con la cólera quebrante  
 Las dulcisonas cuerdas de tu lira,

Inspirame animosa, y de delante  
 Los instrumentos músicos retira,  
 Y vengan por ahora tus favores  
 Al són de las trompetas y atambores.  
 Si á que no salgan mis intentos vanos  
 El serte consagrados te provoca,  
 Y en las hermosas palmas de tus manos  
 Ofreces agua á mi sedienta boca,  
 Ensancha tus favores soberanos;  
 Que es la sed mucha, pero el agua poca:  
 Y pues me ves entre armas y entre chuzos,  
 Déjame en la Castalia echar á bruzos.

Ya la voz por salir del pecho brama:  
 Pluma, si desta vez volais ligera,  
 Mereceis que en las alas de la fama  
 Por hecho tal vuestro valor se ingiera:  
 Hoy, tinta, á vuestro paso se derrama  
 La más trágica historia y verdadera:  
 No temais que se borre vuestra tinta,  
 Que habia de estar con sangre en vez de tinta.

Y vos, cuadernó, que en lenguaje oscuro  
 Tendréis y en tiernas hojas de papeles,  
 Lo que fuera mejor que en mármol duro  
 Esculpiera el divino Praxitéles,  
 Dichoso viviréis; que os aseguro  
 De lenguas malas y ánimos crueles;  
 Si no por vuestra historia, única y rara,  
 Por el claro Mecénas que os ampara.

Hay en la Pullia una ciudad antigua,  
 La mejor entre todas las mejores,  
 Cuyo famoso nombre se averigua  
 Tenerle de sus mismos fundadores:  
 Estos fueron, segun que se atestigua,  
 De la carne mortal propagadores,  
 De aquella gente que, en lugar de barca,  
 Del Diluvio escaparon en el arca.

Estos varones, que la tierra vieron  
 De bullicio mortal desocupada,  
 En el temple más fértil escogieron  
 Para sus vidas la mejor morada:  
 Alegres este sitio previnieron,  
 Adonde, como en cosa señalada,  
 Patentes vieron el primero dia  
 Prodigios de su grande monarquía.

Hicieron (porque en todo la figura  
 Desta ciudad su perfeccion tuviese,  
 Y en traza, aspecto, longitud y anchura  
 De todo el orbe maravilla fuese)  
 Que á la cerviz más indomable y dura  
 De dos bestias el yugo se pusiese,  
 Y cuanto así de sol á sol arasen,  
 De la ciudad por sitio señalasen.  
 Dos animales de fiereza extraña  
 El indómito cuello sujetaron,  
 Y con fuerza increíble á la campaña  
 En círculo redondo el sulco echaron:  
 Estos son los primeros que con maña  
 El uso y trato del aradro hallaron,  
 Tomando, como propios inventores  
 Del mismo aradro, el nombre de aradores.  
 Aran las bestias dos el curso entero  
 Que tarda el sol mientras su luz divina  
 A los mortales muestra, y va ligero  
 A la estancia de Tétis cristalina:  
 ¿Quién duda que las listas de aquel cuero,  
 Por cuya astucia y traza peregrina  
 Tuvo origen Cartago, no abrazaron  
 Quanto las bestias sin parar sulcaron?  
 Dispuestos á la obra los varones,  
 El espacio tantean de la tierra,  
 Reparos señalando y torreones  
 Para seguridad en paz y en guerra:  
 Cuál para hacer quebranto en los terrones  
 El asta dura del legon aferra,  
 Cuál el pico acerado al hombro carga,  
 Y cuál el monte de allanar se encarga.  
 Ya se ve la caterva dividida,  
 Y á todas partes el rumor se sienté;  
 Mas ¡oh milagros! ¡Oh cosa nunca oída!  
 ¡Prodigio raro y confusion patente!  
 La inculta tierra apenas se vió herida  
 De los primeros golpes del bidente,  
 Cuando á la gente que al sudor se aplica,  
 Su gran felicidad les pronostica.  
 De los primeros golpes al encuentro  
 Se les descubre una profunda sima  
 Que, al parecer, llegaba al mismo centro  
 Desde la boca que mostraba encima:

La oscuridad densísima de adentro  
 Era cosa que puso espanto y grima  
 Al corazon más bravo y más valiente  
 De la prosapia de la mosca gente.  
 Júntase toda la caterva aprisa  
 Para que determinen lo que importa;  
 Que algun agujero ó novedad avisa  
 La boca que á la chusma tiene absorta:  
 Cuál para consultar la Pitonisa  
 Al pueblo ambiguo en la ocasion exhorta,  
 Y cuál que el santo oráculo de Delo  
 Remueva y quite de la duda el velo.  
 Al fin fué entre ellos tal la diferencia,  
 Que no se halló cabeza de mosquito  
 Que no diferenciase en su sentencia,  
 Siendo un cónclave inmenso y infinito;  
 Que de allí tuvo sér y dependencia  
 El dicho grave y ántes inaudito,  
 Que tantos pareceres diferentes  
 Tiene un concilio, como tiene gentes.  
 Y como uno con otro no concuerda,  
 Entre tantos arbitrios y consejos,  
 Al fin eligen, como gente cuerda,  
 Seguir el orden de los padres viejos:  
 Resuélvese por ellos y se acuerda  
 Que dos soldados en valor parejos  
 Bajen al centro sin mostrar temores  
 Á ser en la tiniebla exploradores.  
 Al punto dos fortísimos moscones,  
 Que llamarlos fortísimos merecen,  
 Los escondrijos, rimas y rincones  
 De aquella sima averiguar se ofrecen;  
 De la posteridad destos varones  
 Son los que en ciertos tiempos se aparecen,  
 Que salen con ruido y grandes fieros  
 A escudriñar resquicios y agujeros.  
 Y porque temen no suceda acaso  
 Que la oscuridad lóbrega y interna  
 Pueda estorbar á su camino el paso,  
 Sin ver lo que se esconde en la caverna;  
 Para tan árduo y tan difícil caso  
 Quisieran prevenirse de lanterna,  
 Y apenas dudan el difícil medio,  
 Cuando hallaron presente su remedio.

La lucérniga vino, bestia fiera,  
Y de prestarles su favor intenta,  
Y á servir de lanterna y compañera  
Con los fuertes moscones se presenta:  
Mejor que de pez negra ó blanca cera,  
Una hacha de luz grande representa,  
La cual tiene en las noches encendida,  
Y en sus cuartos postreros escondida.

No sé de qué materia ó por cuál arte  
La viva llama en tal lugar enciende,  
Que, siendo de su cuerpo última parte,  
No la consume el tiempo ni la ofende:  
Tal vez parece que de allí se aparte,  
Y el cómo ni lo vemos ni se entiende,  
Sino es que el hacha de su fuego esconde  
Por la puerta trasera, no sé dónde.

Del carbunco se dice, y cosa es cierta  
(Maravilla notable en tal viviente)  
Que tiene un ojo solo con su puerta  
En medio del espacio de su frente:  
Si esta de noche se descubre abierta,  
Echa una luz de sí resplandeciente,  
Tan clara, tan hermosa y rutilante,  
Que suele prestar luz al caminante.

Mas si acaso á su vista hermosa y clara  
Él, codicioso de usurparla, llega,  
En aquel mismo punto (¡ astucia rara!)  
La luz que daba, prestamente niega:  
Echa sobre la vista el antipara,  
Y el párpado vecino al otro pega,  
Y desta suerte el ojo claro tapa  
Y del ardid de quien le acecha escapa.

A la naturaleza es contingente  
Que á dos tal propiedad les comunique,  
Y el ojo que al carbunco dió en la frente,  
En la cola de estotro se le aplique;  
Y pues de aquí no nace inconveniente,  
Fundado va en razon que se publique  
Que es lo que en la lucérniga reluce,  
Ojo puesto al revés que luz produce.

Esta abrió el ojo para tanta empresa,  
O sea que el hacha de su luz previno,  
Con cuyo norte por la niebla espesa  
Toman los dos soldados el camino:

Muchos los juzgan desdichada presa  
De algun infame mónstruo y peregrino  
Que, por hijo espantable de la tierra,  
En sus entrañas cóncavas le encierran

El pié pusieron en la boca oscura  
Los dos, armados de su furia y saña;  
Que un ánimo sin par los asegura  
Y un singular valor los acompaña:  
Cada uno dellos á sus dioses jura,  
Si acaso allí se esconde alguna araña,  
De quitarle la piel, y por ejemplo  
Colgarla en la portada de su templo.

Bajan, y en tanto cesa el edificio,  
Y la chusma con ánimos devotos  
A Júpiter suplican sea propicio,  
Poniendo medios de aceptables votos:  
Un solemne hecatombe y sacrificio  
De animales no vistos y remotos  
Le ofrecen, y con lágrimas internas  
De diez fieras tarántolas las piernas.

De las abejas un enjambre entero  
Lo mismo al mismo dios le suplicaron  
Por el licor purísimo y primero  
Con que ellas su niñez paladearon;  
Y le prometen, si con buen agüero  
Responde al edificio que intentaron,  
Dar á sus fuegos sacros y divinos  
De un zángano holgazan los intestinos.

Ya culpaba la gente la tardanza  
Por siniestra señal de su fortuna,  
Y la súbita y vil desconfianza  
De todos juntos se apodera á una:  
Ya de su buena dicha á la esperanza  
No le ha quedado abierta puerta alguna;  
Y ya rompiendo de vergüenza el velo,  
Blasfemias acumulan contra el cielo;

Cuando dentro en la boca temeraria  
Suenan como de léjos un ruido,  
Que á los deseos de la gente varia  
Hace fuerza que acerquen el oido:  
Ya la lucernigable luminaria  
Les parece que ofrece á su sentido  
Ciertas vislumbres que entre sombra negra  
La vista con sus ánimos alegra.

La triste boca de la luz avara  
 Toda la gente tímida rodea,  
 Y en la vislumbre y el rumor repara  
 Hasta certificarse de quién sea;  
 Pero ya el paje de hacha la luz clara  
 Del ojo que en la cola le hermosea,  
 Descubre, y el que más se certifica  
 Albricias pide y la ocasión publica.  
 Oyese de la gente el alborozo,  
 Y con los gritos el placer resuena,  
 Y con la causa de su nuevo gozo  
 Destierran de sus ánimos la pena;  
 Miran la boca del horrendo pozo  
 De hermosa claridad y lumbre llena;  
 Vuelven, y como en ello más se afirman,  
 Los gozos se les doblan y confirman.  
 Ya se divisa por la puerta franca,  
 Del paje de hacha el formidable cuerno,  
 Que ya con la luz pura de su anca  
 Muestra la altura del espacio interno:  
 Ya de un fuerte moscon miran la zanca  
 En la profunda gruta del infierno,  
 Y á poco espacio el compañero empieza  
 A descubrir patente la cabeza.  
 Un espacioso bulto descubierto  
 Entre las bocas dos se manifiesta,  
 Por donde el pueblo presumió por cierto  
 Agüeros tristes y señal funesta;  
 Pero llegando ya los dos al puerto  
 Tan deseado, por la oscura cüesta,  
 Que era el gran dios Demorgogon pensaron  
 Lo que del centro lóbrego sacaron.  
 Llega el suspenso vulgo, y ven asida  
 Del uno y otro fuerte compañero  
 Una vil calavera carcomida,  
 Cabeza de animal antiguo y fiero:  
 Esta los dos hallaron escondida  
 En la concavidad del agujero,  
 Y según su total fisionomía  
 Calavera de vaca parecía.  
 Salen cubiertos de mortal fatiga,  
 Y el duro peso de la carga dejan,  
 Y entre el grave dolor que les instiga,  
 Más de la hambre y de la sed se quejan;

Todos los menudillos de una hormiga  
 Al instante á los tres les aparejan,  
 Dando con ellos y el licor tudesco  
 A sus cansados cuerpos un refresco.  
 Después de honradamente recibidos  
 Fueron con gran largueza regalados,  
 Al género mosquino preferidos,  
 Y entre todas sus gentes señalados:  
 Los fatigados cuerpos bien bebidos  
 Se quedaron en sueño sepultados,  
 Y mientras reposando los dejamos,  
 A ver la calavera nos volvamos.  
 El incrédulo vulgo no se espante  
 Que su fiereza encumbra demasiado;  
 Porque no era de bestia semejante  
 A la vaca doméstica del prado:  
 Es de las que los campos adelante  
 Caminan en ejército formado,  
 A quien, por su fiereza tan extraña,  
 Vacas de San Anton las llama España.  
 Mas ya el discreto su argumento saca  
 De grande fuerza y de profundo fondo,  
 Pues no se pudo ver si era de vaca  
 Ó cabeza de buey el hueso mondo;  
 Pero su fuerza el silogismo aplaca  
 Con sola esta razón que le responde,  
 Que á mí no me está bien en traducciones  
 Contradecir antiguas tradiciones.  
 Con esto satisfago al que es discreto;  
 Y volviendo á la historia verdadera,  
 De la sima sacaron en efeto  
 Esta terrible y grande calavera:  
 En averiguaciones no me meto  
 Si era de buey silvestre ó de quién era;  
 Mas sé que de esta vaca la cabeza  
 Fué el antiguo blason de su nobleza.  
 Solamente en saber se dificulta  
 Si á bueno ó mal agüero se atribuye,  
 Y con Apolo en Delfos se consulta  
 Si el bien ó el mal la calavera arguye:  
 Por boca del oráculo resulta,  
 Con que toda la duda se concluye,  
 Que no cese el estruendo y aparato;  
 Que el edificio á Júpiter es grato.

La buena nueva al corazon confuso  
 Fuerza mayor y nuevo aliento envia ,  
 Y de las venas el temor recluso  
 Con la respuesta alegre se desvia :  
 Veloces alas al deseo les puso ,  
 Y tan grande valor en ellos cria ,  
 Que nuevas fuerzas la caterva cobra ,  
 Y se vuelve solícita á la obra.  
 Hierve , y en todos el comun acuerdo  
 Al fin dichoso los inspira y lleva ,  
 Sin que alguno se muestre entre ellos lerdo ;  
 Que van de su valor haciendo prueba :  
 El bravo intento , el pensamiento cuerdo  
 Con tanta fuerza los varones ceba ,  
 Que á nadie entonces el trabajo exenta ,  
 Y el bien comun sus ánimos alienta.  
 El bizarro oficial las alas suelta  
 De hermoso tornasol y terciopelo ,  
 Y vuelve , con la cara en polvo envuelta ,  
 Cargado y con sus piés trillando el suelo :  
 Dan muchas veces una y otra vuelta ,  
 Con el trabajo ejercitando el vuelo  
 Que ha de poner los piés de sus personas  
 Sobre tiaras , mitras y coronas.  
 Del continuo trabajo y ejercicio  
 En poco tiempo vieron el provecho ,  
 Y consumado el inclito edificio  
 Con perfeccion desde el cimiento al techo ,  
 Descansan todos del penoso oficio ,  
 Y levantando el trabajado pecho ,  
 El fruto alegre de sus obras miran ,  
 Y ellos en él se gozan y se admiran.  
 El celebrado nombre la obra rara  
 De la terrible máquina hermosea ,  
 En cuya voz abiertamente y clara  
 La fama dice lo que la obra sea :  
 ¿ Qué Babilonia ó Troya se compara  
 Al nombre singular de la Mosquea ?  
 Que este es el que le dió su fama altiva ,  
 Que de sus fundadores se deriva.  
 Por serle Roma en todo parecida  
 A tanta maravilla , á tal grandeza ,  
 Entre todas ha sido y es tenida  
 Por señora del mundo y por cabeza ;

Y autores hay , si no es cosa fingida ,  
 Que afirman con razones y certeza  
 Que al cimiento primero de su cerca  
 No faltaron moscones allí cerca.  
 Muy bien teneis ; oh moscas ! merecida  
 Opinion que á la vida corresponda ,  
 Y que el alma del cuerpo dividida  
 En el seno de Baco esté y se esconda :  
 Bien es que á muerte , que es más propia vida ,  
 Se le dedique y ponga urna redonda ,  
 Y que al cuerpo incorrupto le sustente  
 Cuba de san Martin ó san Clemente.  
 Razon es que á las moscas aproveche  
 Ser desta gran ciudad los fundadores ,  
 Sin que á la muerte su linaje peche  
 El tributo con ansias y dolores ;  
 Siño que en dulce miel y blanca leche  
 Ungidas , con purísimos licores  
 En el trance fatal tengan la paga  
 Que á vida tan heróica satisfaga.  
 Y no tan solamente fundadora  
 Fué en la Pullia la mosca , pues tenemos  
 Infinitas provincias en que ahora  
 Su nombre antiguo y poblaciones vemos :  
 No hay parte de las muchas que el sol dora ,  
 Por más oculta , sin que en sus extremos  
 No tengamos certísimas señales  
 Que allí poblaron estos animales.  
 La ciudad Mosca en la Moscovia , el rio  
 Mosco , del moscovita no encubierto ;  
 El otro á quien le llaman el Mosquito ,  
 Y el Mosco , en el Arabia hermoso puerto ;  
 El Mosco , al septentrion helado y frio ,  
 Pueblo al cándido-scita descubierto ,  
 Y en los tiempos antiguos tributario  
 A la suma potencia del rey Dario.  
 ¿ Quién no tiene por llano y evidente  
 Que allí sus nombres propios les dejaron ,  
 Para memoria de la mosca gente ,  
 Las moscas que estas partes habitaron ?  
 ¿ Quién duda que á la rápida corriente  
 Donde sus secos labios refrescaron ,  
 El nombre de su nombre le pusieron ,  
 Como á los otros pueblos se le dieron ?



Y mi segunda patria y sin segunda  
 Diga si su campaña menosprecia,  
 Entre las dulces aguas de que abunda  
 Con leves cursos y corriente recia;  
 La que sus campos fértiles fecunda,  
 El salado cristal que tanto precia  
 Del río Moscas, grande en el provecho,  
 Que á Júcar paga el caudaloso pecho.

Con lento paso por su vega ameña  
 Los espaciosos campos fertiliza,  
 Y su hermosa ribera colma y llena  
 De mil frutos sabrosos y hortaliza:  
 El nombre pierde en la dorada arena  
 Del Júcar, donde bravo se desliza,  
 Y él le recibe entre sus aguas muchas,  
 Y le abraza, colmándole de truchas.

La madre alegre del sagrado Júcar,  
 Que en ella el Moscas su corriente vierte,  
 A sus saladas aguas en azúcar  
 Con la dichosa mezela le convierte:  
 Hecho de perlas caudaloso Fúcar,  
 Con el amigo parte desta suerte,  
 Alegre en que sus ondas acompaña  
 Moscas, fertilizando su campaña.

Parte de Júcar la corriente ufana  
 Porque este con la suya la hace rica,  
 Y tanta gloria por el mundo gana,  
 Que tan solo su nombre se publica:  
 Tiene la fama de lavar la lana  
 Júcar; mas la verdad nos certifica  
 Que suele el Moscas arrancar las sacas,  
 Y no dejar, por donde pasa, estacas.

Bien sabe quien ampara mis renglones,  
 Porque le cuesta cara la experiencia,  
 Que ha visto, acumulados los vellones,  
 Llevarlos su raudal sin resistencia:  
 Los finos y estribados floretones  
 Que ensaca el español para Florencia,  
 Mil veces lleva, y deja en mil temores  
 Al dueño, lavadero y lavadores.

Al fin, no hay cosa en que la mosca trate,  
 Ó tenga de ser suya conjetura,  
 Sin que el valor descubra y el quilate  
 Por señal evidente de su hechura:

Al Moscas tiene Cuenca por remate  
 Y adorno principal de su hermosura,  
 Que con limpios cristales y salados  
 Le da mejor los frutos sazonados.  
 Y á no apretarme tan forzoso embargo,  
 Dijera muchas cosas que me ofrece  
 El patrio Moscas, porque está á mi cargo  
 El ponderar lo mucho que merece:  
 Quiero abreviar con el intento largo;  
 Que es bien que á la Mosquea me enderece;  
 Que es largo vuelo para tierna pluma,  
 Y me fuerza que el canto se resuma.

Esta la gran Mosquea se intitula,  
 Por la bondad de Júpiter tan rica,  
 Que lo que en su distrito se acumula  
 A ninguna ciudad se comunica;  
 Y aunque al torpe ejercicio de la gula  
 Su gran fertilidad atrae y aplica,  
 La belicosa gente desta tierra  
 Continuo se ejercita en hacer guerra.  
 Su fértil, rica y espaciosa vega,  
 Que tantas frutas y tan dulces brota,  
 El mar vecino mansamente riega  
 Si alguna vez el viento le alborota:  
 Hasta las puertas se avecina y llega,  
 Y blandamente su muralla azota:  
 Este se llama el Cimico, que asombra,  
 Por lo que huele á chinche, á quien le nombra.

Es por extremo fértil y abundante  
 Del maná soberano de Aristeo,  
 Y no tiene otra alguna semejante  
 En el licor de Baco y de Liceo;  
 Y esto se ca usa por estar distante,  
 Segun afirma el sábio Ptolomeo,  
 En medio grado, ó casi, de su polo;  
 Pueblo en altura y en ventura solo.

Nunca la fiera madre al hijo tierno,  
 Como otras suelen, á sus pechos cria;  
 Porque en saliendo del lugar materno,  
 Al punto de su vista le desvia:  
 Al cálido verano, al frío invierno,  
 A tierras remotísimas le envia  
 Porque al trabajo y al sudor se aplique,  
 Y á que por sí se valga, vuele y pique.

Poca gente se ocupa ni entretiene  
 En esta tierra en vicio ni regalo ,  
 Ni yo tampoco afirmo que no tiene ,  
 En tanta multitud , de bueno y malo ;  
 Que nunca un pueblo á ser perfecto viene ,  
 Ni grado igual á todos les señalo ;  
 Que entre abejas solícitas y fieles  
 También habitan zánganos crueles.

Hay hermosos y bravos animales ,  
 A quien llaman avispas y abejones ,  
 Que á las abejas hurtan los panales ,  
 Siendo flojos y tímidos moscones ;  
 Mas ellas suelen contra aquellos tales  
 Desenvainar agudos agujones ,  
 Con cuyas puntas el sabroso almibar  
 Se les convierte en un amargo acibar.

De allí les quedó el nombre á cierta gente  
 Que piensan siempre remediar su hambre ,  
 Rindiendo , por lo hermoso y lo valiente ,  
 La miel ajena y el ajeno enjambre ;  
 Y suele ser así , que se consiente  
 Que estos se vistan del ajeno estambre ,  
 Y quien lo hila , lo trabaja y suda  
 Suele á la vista parecer desnuda.

Mas ya dirán que del intento salgo ,  
 Y del primer propósito me mudo ;  
 Que de lengua satírica me valgo ,  
 La reprension tomando por escudo :  
 Perdona algun moscon , si ha dicho algo  
 Con que le ofenda mi talento rudo ;  
 Que por la pena que me da su enojo ,  
 Dejo los versos , y la pluma arrojó.

## CANTO II.

Quinientas veces , para dar la vuelta  
 Que tantos siglos há que la acostumbra ,  
 La rienda tuvo á sus caballos suelta  
 El rubicundo dios que nos alumbrá :

La nube entonces que , en el aire envuelta ,  
 A los astros parece que se encumbra ,  
 Rompe , y la niebla que su luz impide ,  
 Y del cuerpo del aire la divide.

Alegre los umbrales de su casa  
 Y sublimes columnas de oro fino  
 Deja , y volando con su coche , pasa  
 A la casa del signo más vecino :  
 Allí los cuernos del Carnero abraza  
 Cubierto del dorado vellocino ,  
 Y sale á recibirle caballero  
 El hijo de Atamante en el Carnero.

Pasa adelante el sol , y el sitio deja ,  
 Y á nuevo albergue sus caballos guía ,  
 Y desta casa cuanto más se aleja ,  
 Va enriqueciendo con su luz el día :  
 Ya avisa que su entrada se apareja  
 Con nuevas ciertas de la luz que envía ,  
 Y en los umbrales á su huésped topa ,  
 Que sale á recibirle con Europa.

No pudo el sol disimular la risa  
 Viendo á la hermosa dama caballera  
 En los lomos del Toro , y vuela aprisa  
 Por el largo camino de su esfera :  
 Salieron á la luz que los avisa ,  
 Vestidos de una alegre primavera ,  
 Los dos hermanos de la griega Helena ,  
 De varias flores la cabeza llena.

Después que estos mancebos le contaron  
 (Porque el sol nunca baja hasta el infierno)  
 Lo que ellos vieron cuando allá bajaron  
 Navegando las ondas del averno ;  
 Luego Flegon y Etonte comenzaron  
 A sentir de las riendas el gobierno ;  
 Y el Cáncer fiero , que abrasar se siente ,  
 Apresura sus zancas lerdamente.

Con este tuvo el sol alegre fiesta ,  
 Porque le preguntó que si sabía  
 De la batalla incrédula y funesta  
 Que tuvo Alcides con la hidra un día :  
 No quiso darle el animal respuesta ,  
 Viendo que con malicia lo decía :  
 Pasa adelante el sol , y en este punto  
 Mira á un Leon á sus caballos junto.